

la obra y los partidos de Alsina y Mitre.

Si bien sus actividades literarias habían comenzado antes de su emigración (fue secretario de redacción de la prestigiosa *Revue des Deux Mondes* parisina entre 1864 y 1870), el grueso de su obra parece ser fruto más bien de su contacto con el país sudamericano. Su obra más famosa fue la que ahora se reedita, que apareció primero en francés en París en 1889 y, un año más tarde, en traducción castellana del autor con las excelentes ilustraciones de la edición original; la traducción se reimprimió también en 1943 en Buenos Aires. Independientemente de que tal reimpresión pueda haber sido o no resultado de los fervores nacionalistas de la época, esta obrita de lectura amena tiene derecho a ser recordada por su valor documental de una época y un paisaje ahora desaparecidos, retratados aquí por un testigo visual y observador excelente. Fuera del Prefacio con finalidad meramente introductoria, los catorce capítulos se centran generalmente en temas (el velorio, el rastreador, la galera, el mate, etc.) y sólo muy pocas veces son narraciones con unidad más bien temporal y dramática (por ejemplo «Hombre al agua»); en su absoluta mayoría responden al tema pampeano del título; apenas uno se ambienta en la capital («El carnaval en Buenos Aires»). Los de

tema pampeano revelan una buena dosis de conocimiento empírico del indio, pero en su mayor parte se ocupan con igual conocimiento del mundo gauchesco.

Un fenómeno bien conocido de ese mundo es el «velorio del angelito», es decir, del niño. Como la inocencia propia de la infancia hace suponer que tales difuntos van directamente al cielo, esos velorios no eran (ni son, ya que la costumbre todavía existe) encuentros tristes sino fiestas con baile y consumo de alcohol. Menos conocido es, seguramente, el hecho de que a veces los pulperos alquilaban los pequeños cadáveres para organizar varias fiestas seguidas y beneficiarse así con la venta de comidas y bebidas (57 s). Los pulperos reciben no sólo el homenaje de un capítulo propio («La pulpería»: 155-76) sino que reaparecen también ocasionalmente en otros, gracias a que los viajes llevaron al autor a pernoctar o hacer alto más de una vez en esos reductos campestres de la colonización criolla y del avance universal del comercio. El gaucho como tal aparece pintado desde muchos ángulos pero sin idealizaciones; así, por ejemplo, se menciona el trato duro que daban a sus caballos. A la inversa, si la descripción sarmientina de las habilidades increíbles del baqueano han puesto a soñar a generaciones enteras de colegiales argentinos, las que

retrata Ebelot dejarán boquiabierto al más terco admirador de las destrezas de Indiana Jones. En resumen, un libro tan entretenido como instructivo, absolutamente recomendable.

**Tawantinsuyu - El Estado inca y su organización política**, Martti Pärssinen. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos / Pontificia Universidad Católica del Perú, 2003, 425 pp.

Esta tesis doctoral del latinoamericano finlandés se publicó en inglés en 1922 en Helsinki. Es una suerte poder contar ahora con ella en una edición más accesible, a pesar de que las traducciones (por ejemplo de etnónimos y glotónimos) y ciertas ignorancias de la propia lengua (por ejemplo de la sintaxis del condicional, empleado para verter cualquier *should* o *would*) pongan a prueba los nervios del lector.

De la organización política del imperio inca no se conoce tanto como de su organización económica. Por fortuna se advirtió hace tiempo que los documentos de la administración colonial reflejan muchos aspectos del mundo indígena más fielmente que los cronistas, y en los dos últimos decenios se ha asistido a una publicación continuada de muchos de esos valiosos manuscritos enterrados en los archi-

vos. Aun así, Pärssinen ha completado su lectura de fuentes publicadas con la de otras inéditas, indagadas por él mismo en diversos países. El resultado es un amplísimo conocimiento del tema y un libro que trata de presentar todos los aspectos importantes, empezando por el estudio de las fuentes, dentro del cual tema el autor se detiene particularmente en los problemas relacionados con las informaciones registradas en los quipus (cap. I). Pärssinen opina que éstos podían registrar, aunque sólo en forma estereotipada y simple de combinar conceptos individuales y cifras mediante colores y nudos, con fines contables y censales.

Pärssinen estudia luego (cap. II) la expansión incaica en sus aspectos tanto temporales como espaciales. Con ayuda de informaciones locales (parte de los manuscritos administrativos antedichos) revisa lo afirmado hasta el momento acerca de las conquistas de los principales incas y acerca del área conquistada en cada caso. El principal resultado de esta revisión es un nuevo mapa del Tawantinsuyu [los Cuatro Suyus, e.d. el Reino Inca] (p. 128 que ensancha algo el territorio, sobre todo hacia el [nor]este y el sur[este] de Cuzco (Antisuyo y Collasuyo); si bien la base de algunos ensanchamientos es sólo hipotética, puede ser que el nuevo mapa sea el estándar en los próximos decenios. Importa indicar que, apar-

te de los documentos manuscritos, también está apareciendo otro tipo importantísimo de rastros de la expansión incaica: los arqueólogos siguen descubriendo cada vez más tramos de la famosa red de caminos incas que, como bien se sabe, eran parte importantísima de la expansión militar y del subsiguiente control político y económico.

Luego de rehacer el cálculo de la población del Tawantinsuyu (cap. III), que arroja una cifra de algo más de 9 millones de habitantes, Pärssinen estudia algunos principios generales de administración del reino (cap. IV, con énfasis en el sistema de los *mitimaes* o «traslado forzado de grupos humanos», pero también deteniéndose a distinguir los distintos tipos de *acllas* o «mujeres escogidas» y de *yabas* o «siervos»). Sobre esta base, el autor puede adentrarse a tratar el tema anunciado en el título del libro, comenzando con la organización sociopolítica del Cuzco (cap. V). Lamentablemente, también aquí el autor pretende avanzar demasiado. Cuzco estaba dividido en una parte *hanan* (arriba) y otra *hurin* (abajo); con muy poca base empírica, Pärssinen supone que cada mitad estaba dividida a su vez en un cuarto *hanan* y otro *hurin*. Lo cierto es que, junto a la división diádica de Cuzco y la tetrádica del Tawantinsuyu, hay casos importantes de triadismo: hallamos, por ej., la división en *qollana* (el primero), *payan* (el

segundo o del medio) y *kayaw* (el último) dentro de los *ceques*, sin mencionar casos menores como el de Viracocha, Sol y Luna o los que figuran en las narraciones míticas. Sin embargo, Pärssinen construye estructuras triádicas que quizás no hayan sido tan relevantes ni como grupos ni en tanto triples: *Inca* (rey), *auqui* (hijo, nieto o bisnieto de rey) e *ynga caballero*, así como *Coya* (reina), *ñusta* (hija de auqui) y *palla* (hija de ynga caballero). Incluso la importantísima hipótesis de Zuidema y Duviols sobre la diarquía, e.d., que no habría gobernado un rey sino dos, intenta convertirla el autor en hipótesis sobre un gobierno inca triárquico; considero que la base es tan hipotética y poco empírica como la de la justamente famosa María Rostworowski sobre un gobierno inca tetrárquico. Ello no impide que, en la cúpula del poder, haya existido una jerarquía (incluso tiene que haberla habido) de tres, cuatro o más personas, como la hay también en cualquier gobierno monocéfalo (mono-árquico). Precisamente el sistema de los *ceques*, cuyo triadismo está claramente enmarcado en la división tetrádica de los *suyus* (comparable a nuestra brújula, cuya división fundamental es tetrádica por más que, para llegar a los 360°, necesitemos hacer subdivisiones triádicas) prueba que los demás casos de triadismo, incluso los más claros, no bastan para suponer que la estructura

mayor decisiva no haya sido dual o cuaternaria. Difícil de digerir, si bien bastante más fundamentada que la hipótesis antedicha del gobierno triárquico, es la de una división muy poco simétrica del Cuzco, poniendo como centro no el *Hanan Haucaypata* (plaza principal) sino el *Coricancha* (templo principal). El cap. VI redondea el tema con una discusión minuciosa de la división total del Rawantinsuyu en sus cuatro partes.

El cap. VII, por su parte, se ocupa de las estructuras administrativas de los suyus, donde el autor vuelve a innovar, introduciendo la categoría de *hatun-apocazgo* (unidad mayor que un *guamani* o provincia pero menor que un suyu). Las cifras existentes permiten afirmar que la población de las provincias oscilaba entre 5.000 y 50.000 unidades domésticas, cada una de las cuales contaba en promedio con cinco personas. El cap. VII estudia la división interna de las provincias, con una nueva discusión de su posible subdivisión dual, tripartita o cuatripartita. El sistema cuatripartito postulado por Platt no es aplicable a todas las provincias; más bien se observa a menudo una combinación de principios, siendo la división principal cuatripartita o bien tripartita. Con todo esto está muy ligado el asunto de la organización decimal de la población (cap. IX); la conclusión del autor, basada en numerosos datos estadísticos, es

sumamente sensata: una *guaranga* (mil), por ejemplo, no abarcaba necesariamente mil personas, sino una cantidad aproximada, dependiendo de cuántos grupos de más o menos mil personas pudieran formarse en la zona administrativa en cuestión. Lo importante era saber cuántas personas podía destinar el gobierno, en cada región, a tareas como la minería u otros servicios rendidos al Estado (*mita*). Cuanto mayor era la unidad de cálculo, más inexacta era la cantidad real de personas abarcada por ella: mientras una *pachaca* debe de haber oscilado entre cifras no muy lejanas del cien, el *hunu* estuvo formado en numerosas ocasiones por una cantidad de personas bastante alejada de su significado (diez mil). De la misma manera, en muchos casos la *guaranga* abarcaba menos de diez *pachacas*. Cada una de estas rectificaciones nos acerca a una visión más objetiva y clara del mundo político de los incas.

Agustín Seguí

**Julia Kristeva y la gramática de la subjetividad**, Diana Paris, *Campo de ideas*, Madrid, 2003, 96 pp.

Con un lenguaje conceptual riguroso e igualmente claro, Diana Paris (Buenos Aires, 1958) encara en este